

Miedo

Ma. Isabel Rodríguez

Antropóloga en el Colegio de Bachilleres de Cancún

Temblores estremecen la cabalidad socavada,
estertores trastornan los cuerpos de la sociedad.
Nadie lo sabe... nadie lo entiende.
Cotidiano se muestra, complaciente,
se introduce por orificios, taladra entrañas
y se convierte en ti.

Trémula natalidad que bifurca
el curtido miedo ancestral.
Miedo que permea el respirar,
que alienta el continuo brío matinal
ya decapitado, ya aquilatado,
trivializado, inerme e indeleble.

Formas fantasmales pululan
apegos al miedo diseminado
que se intercambia, se vigoriza,
se insufla y se estandariza.
Visualizado a cada instante,
enmarcando matices claroscurios
en la risa, la alegría, la elocuencia
hasta aterrorizar.

Agazapado en las ideas
artilugios muestra
en cada voluta emanada:
blasfemia, bendición,
anatema o desilusión, conspirando
para la confusión social aplacar.

Miedo te llamas, te apellidas,
apodos múltiples tienes: pavor, pánico,
angustia, agobio, cobardía, desasosiego,
ansia, desconfianza...
¿Identificado estás?

Ciudadanos van y vienen,
cruzan calles, avenidas y callejones,
encuentran oscuridad y vejaciones.
Inhalan la acostumbrada duda,
partícipes de la indiferencia,
lúgubres figuras sanguinolentas
esmeriladas en la razón
y la existencia.

La *ciudad miedo* alimentada diariamente
emerge vigorosa, sostenida, apabullante.
Pilares se cuentan por millones, acoplados,
engullidos vertiginosamente.
Emociones, ideas, sensaciones,
percepciones, al unísono repiten
en angelical estremecimiento:
“Miedo nuestro de cada día”.



Te observo en el grito, Mauricio Jesús Caballero Chávez.



Gaman, Mauricio Jesús Caballero Chávez.

